**SIMPOSIO INTERNACIONAL “DESARROLLO HUMANO, EQUIDAD Y JUSTICIA SOCIAL"**

**Genética del texto y ecdótica en la salvaguarda del patrimonio escrito cubano. Precisiones teóricas.**

***Text genetics and ecdotics in the safeguarding of cuban written heritage. Theoretical precisions***

**Aliney Santos Gallardo**

1-Aliney Santos Gallardo. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Cuba.

E-mail: aliney@uclv.edu.cu

**Resumen:**

* **Problemática:** Desde hace siglos la tradición occidental se ha preocupado por las variaciones textuales. En Cuba, salvo escasas excepciones, es frecuente desestimar los principios de las disciplinas textológicas (específicamente las referidas a la genética del texto y la ecdótica) tanto en los estudios filológicos como en la praxis editorial.
* **Objetivo(s):** Este trabajo tiene como objetivo un acercamiento teórico a los principales enfoques y nuevas tendencias de la textología, al tiempo que se interesa por mostrar las pautas teórico-metodológicas generales que en este sentido deben considerarse.
* **Metodología:** Para este estudio se empleó como método empírico el **bibliográfico-documental** y como técnica de recolección de datos la revisión bibliográfica. El estudio realiza el análisis crítico de la bibliografía disponible sobre el tema de la crítica textual desde una perspectiva histórica y teórica que permitió contrastar los principales juicios de valor sobre el tema.
* **Resultados y discusión:** A través de un breve panorama histórico de los principales postulados teóricos de la textología se muestran las principales pautas que deben considerarse de forma general para el tratamiento del patrimonio escrito cubano a través de la esta disciplina en pos de garantizar una adecuada calidad textual en la reedición de los textos patrimoniales.
* **Conclusiones:** A partir del análisis es posible concretar varios presupuestos que, de forma general, son aplicables a la mayor parte de los textos cubanos. Una vez culminado este proceso inicial, cada obra debe atenderse al problema crítico concreto que presente la obra en cuestión a través de una metodología específica en cada caso.

***Abstract:***

* ***Problematic****: For centuries the tradition has been concerned with textual variations. In Cuba, with few exceptions, the principles of textological disciplines (specifically those referring to the genetics of the text and ecdotics) are frequently dismissed both in philological studies and in editorial practice.*
* ***Objective (s)****: This work aims at a theoretical approach to the main approaches and new trends in textology, while it is interested in showing the general theoretical-methodological guidelines that in this sense should be considered.*
* ***Methodology****: For this study, the bibliographic-documentary method was used as an empirical method and the bibliographic review as a data collection technique. The study carries out the critical analysis of the available bibliography on the subject of textual criticism from a historical and theoretical perspective that allowed us to contrast the main value judgments on the subject.*
* ***Results and discussion****: A brief historical overview of the main theoretical postulates of textology shows the main guidelines that should be considered in a general way for the treatment of Cuban written heritage through this discipline in order to guarantee an adequate textual quality in the reissue of heritage texts.*
* ***Conclusions****: From the analysis it is possible to specify various assumptions that, in general, are applicable to most of the Cuban texts. Once this initial process is completed, each work must address the specific critical problem that the work in question presents through a specific methodology in each case.*

**Palabras Clave:** Crítica textual; Textología; Ecdótica; Genética del texto; Patrimonio escrito cubano.

***Keywords:*** *Textual criticism; Textology; Ecdotic;* *Text genetics; Cuban written heritage*

**1. Introducción**

La edición de textos, generalmente asociada al libro impreso, se desarrolló unida a la preocupación por garantizar la confiabilidad de las diferentes versiones textuales en tiempos anteriores a la invención de la imprenta moderna. Pese a ello, y salvo escasas excepciones, en Cuba es frecuente desestimar los principios de las disciplinas textológicas (específicamente las referidas a la genética del texto y la ecdótica) tanto en los estudios filológicos como en la praxis editorial. La relativa juventud del patrimonio escrito cubano con respecto al viejo mundo ha creado la falsa percepción de que los textos nacionales no han sufrido afectaciones relevantes, es por ello que, de forma general, prevalece un desconocimiento sobre las variaciones textuales que haya podido sufrir la literatura nacional, especialmente en las ediciones contemporáneas de obras centenarias.

La crítica textual o textología como disciplina filológica resulta la suma de acercamientos arqueológicos, paleográficos, grafológicos y filológicos al texto con la finalidad de favorecer su conservación, autenticación y reconstrucción ante situaciones diversas. A su vez, como disciplina auxiliar de la ciencia literaria su misión es la de crear los supuestos filológicos para el estudio científico de la literatura. De tal forma es la disciplina que, con sus propios métodos y con el apoyo de una tradición milenaria, persigue el interés por fijar un texto, generalmente literario, a través de la depuración de las imperfecciones, errores y transformaciones acumuladas durante sus sucesivas reproducciones e intervenciones; por ello, su esfera de actuación es extensa.

La textología que nace y se desarrolla en las escuelas helenísticas continuará durante el período romano y los siglos iv, v, vi en la Universidad de Constantinopla y demás escuelas del Imperio Bizantino. Luego de un extenso período de poca significación resurge durante el Humanismo Bizantino (siglos ix-x) y será reinsertada en Occidente juntamente con las Universidades durante el renacimiento de los siglos xiii al xvi. En esta época la crítica textual va a conocer métodos completamente nuevos: a la *emendatio ope codicum* se añadirá ahora la *emendatio ope ingenii*, es

decir, la conjetura de aquellos pasajes deteriorados durante el período de los siglos oscuros, e incluso el embellecimiento clasicista de los textos (procedimiento que los editores occidentales tomaron de los maestros bizantinos).

Durante los siglos siguientes (xvii y xviii) la disciplina desarrolló lo relacionado con la crítica conjetural, así como en la recogida de variantes que se verifican en los códices encontrados (*variae lectiones).* Luego, la religión protestante, a través de los estudios bíblicos y patrísticos, favorece un notable desarrollo que origina gran parte de las normas actuales empleadas para fijar un texto.

Los centenarios alcanzan su concreción en Lachmann, cuyos principios predominaron hasta los años treinta del siglo xx. A partir de ese momento tiene lugar una renovación teórica que ofrece nuevas perspectivas metodológicas en lo que se ha denominado «nueva filología».

Este trabajo tiene como objetivo un acercamiento teórico a los principales enfoques y tendencias de la textología, al tiempo que se interesa por mostrar las pautas metodológicas generales que en este sentido deben atenderse. Más que una cronología de la crítica textual este artículo persigue el interés por mostrar cómo las herramientas y métodos de esta disciplina han estado y están sujetos a situaciones contextuales relacionadas con la genética del texto, su edición, reproducción y conservación. Dicha particularidad resulta de vital importancia para concebir una metodología encaminada a la salvaguarda del patrimonio escrito cubano.

**2. Metodología**

Para este estudio se empleó como método empírico el **bibliográfico-documental,** específicamente como técnica de recolección de datos se utilizó la de revisión bibliográfica. Mediante el análisis crítico de la bibliografía disponible sobre el tema de la crítica textual desde una perspectiva histórica y teórica fue posible contrastar los principales juicios de valor sobre el tema. Para la selección de los criterios teóricos de cada documento se verificó que su autor fuera una voz autorizada en el tema, bien por su pertenencia a una de los principales núcleos científicos que investigan sobre esta línea, o bien por poseer una obra publicada que resulte de referencia para los principales investigadores. Además, se seleccionó de entre ellos los que emiten opiniones propias, fundamentadas sobre la base de experiencias de trabajo textológico de primera mano y que no fueran replicadas de otros autores.

Para lograr una síntesis de los principales momentos del desarrollo de la disciplina, que permitan demostrar cómo han evolucionado los procedimientos textológicos de acuerdo a cada contexto, se apeló a una periodización que no pretende ser rígida sino elaborada en función de los objetivos de este estudio. De esta manera, las periodizaciones no buscan destacar los principales movimientos o épocas del desarrollo humano y social, sino aquellos que constituyen estadios evolutivos de la crítica textual, dando prioridad a los procesos que generaron avances o retrocesos con respecto a etapas precedentes y que funcionaron como apoyatura para la comprensión de los procedimientos y métodos actuales de la disciplina en cuestión.

**3. Resultados y discusión**

1. Técnicas y procedimientos textológicos. Breve panorama histórico

Al indagar sobre la génesis del oficio editorial (entendido este en su misión primigenia de reproducir y corregir textos) llaman la atención las aseveraciones del literato inglés A. Havelock (1962) y el paleógrafo italiano G. Cavallo (1975) sobre la ausencia de evidencias que sitúen el empleo del libro como vehículo normal de difusión de la literatura en tiempos anteriores a Pericles. En este sentido, las investigaciones del filólogo alemán U. Wilamowitz (1889) conducen a la tesis de que el libro como medio de transmisión literaria se desarrolló en conexión directa con el auge de la tragedia y las enseñanzas de los sofistas. Tales consideraciones permiten conjeturar con cierto convencimiento que la circulación de múltiples copias de libros anteriores a esa etapa fue limitada, lo que supone un número también exiguo de lectores.

De forma general para investigar un texto de la tradición manuscrita es esencial discriminar las copias que son producto de la alta filología, en las que primaba el cumplimiento de principios críticos o filológicos, de las destinadas a la escuela o al comercio; mientras los filólogos se preocupaban por la calidad textual, los escolares con frecuencia copiaban sus propios textos y los dedicados al comercio eran reproducidos con mera intención económica, sin reparar demasiado en su calidad lingüística. Por ello, para el estudio de un texto es vital su genética, saber *con qué* criterios se copió y *a qué fin* se destinaba. Todo texto anterior a Gutenberg constituye, por lo general, una edición única y singular con sus peculiaridades; cuanto más popular fuera un autor, más estaba expuesta su obra a corrupciones.

1. Períodos helenístico e imperial romano

La mayor parte de los críticos coinciden en que las primeras precauciones serias por salvaguardar los textos de los clásicos, poetas y prosistas fueron tomadas en Alejandría, donde doctos gramáticos y eruditos filólogos se dedicaron al estudio de los textos. Según el filólogo español G. Morocho «Las ediciones críticas de los alejandrinos constituyen tal vez una de las mayores aportaciones de la civilización helenística» (2004: 13). Dentro de los procedimientos asumidos por los alejandrinos que suponen mayor relevancia para la crítica textual vale destacar el de comprobar todas las ediciones disponibles, verificar el estado de las variantes, elegir entre la lectura cotejada de ellas para establecer el texto de un autor, el empleo de signos críticos y la formulación de conjeturas. Las ediciones de Zenódoto, Aristófanes de Bizancio, Riano, Apolonio, Calímaco, Crates y Aristarco destacan por el uso de procedimientos que fueron imitados por los críticos posteriores (Pfeiffer, 1968).

Durante la época imperial romana, sobre todo el Renacimiento literario de Adriano en el siglo ii, se realizaron reediciones que tomaban como base las anteriores ediciones alejandrinas. Los críticos refieren que los papiros de esta época producto de ediciones económicas, bien destinadas al comercio o a las bibliotecas privadas, muestran una decadencia del texto respecto del helenismo. Mientras tanto, el estudio de los procedimientos filológicos de época helenística e imperial y la historia de la transmisión textual demuestran que las recensiones de los autores clásicos durante estos períodos se realizaron con esmero, sus ediciones se reconocieron como norma y gran parte de ellas se transmitieron con un elevado grado de fidelidad hasta muy avanzada la Edad Media.

1. *Imperio bizantino*

Durante más de mil años, desde finales del siglo iv a mediados del siglo xv, el imperio bizantino fue la sede de una civilización que descollaba entre todas, una de las más brillantes de la Edad Media, y quizá la única que conoció Europa entre finales del siglo v y principios del xi. Según Carlos Diehl en ninguna otra parte durante la Edad Media se conservó más íntegramente que en Bizancio la tradición del mundo antiguo y en ninguna otra parte se mantuvo mejor el contacto directo con el helenismo (1963).

La época bizantina fue de una importante renovación procedimental en lo que respecta a la crítica textual, mientras que la genética del texto se mantiene como cimiento principal. Para Pasquali (1974) la gran novedad de las ediciones bizantinas sobre las helenísticas radicó en la codificación y sus consecuencias, así como en la incorporación de los comentarios en los márgenes; estos últimos se tornaron cada vez más frecuentes y abundantes como necesidad de explicar determinadas condiciones o situaciones de las ediciones anteriores. Fue una ganancia que la intervención del filólogo no se limitara entonces al análisis y anotación de las variantes y la depuración del texto; la necesidad de conservar la tradición antigua convirtió en un procedimiento habitual el acompañamiento crítico de la obra; a lo se unió, además, la práctica de añadirle al principio los argumentos correspondientes. En el caso particular de las anotaciones a veces el mismo ejemplar mostraba la huella de la intervención de varios copistas, de tal forma, todo manuscrito era por lo general una edición abierta siempre depurable.

Sin embargo, en cuanto a los métodos y procedimientos de crítica interna, Morocho considera que estos continuaron siendo idénticos a los de la filología helenística y que la civilización bizantina hasta la época de las Cruzadas se caracterizó por su tendencia conservadora y por el rechazo de toda innovación en los procedimientos internos de crítica textual (2004: 40). La mayor novedad fue la sustitución del *volumen* de papiro por el *codex* de pergamino; las técnicas de edición estuvieron en función del nuevo material de escritura y no respondieron a criterios filológicos o de crítica textual, en este sentido, nada cambió con respecto al período helenístico. Aún así, existe cierto consenso entre los expertos que sitúa a Alejandría y Bizancio en la base del quehacer crítico contemporáneo y como una fuente ilimitada de conocimiento y de estudio permanente.

1. *La crítica textual durante Renacimiento y Humanismo*

Una vez atenuado el esplendor de la época bizantina, Italia y el resto de Europa comenzaron a distinguirse como los principales núcleos de los progresos en materia de crítica textual, sin romper con la herencia anterior de la que se supieron herederos y deudores. Para Morocho (2004: 63) entre el Renacimiento bizantino del siglo xiv y el occidental del siglo xvi, el Humanismo italiano del siglo xv constituye el eslabón de continuidad en el quehacer crítico y la confluencia de la cultura griega transmitida por Bizancio y de la cultura latina de la Edad Media Occidental. En la restauración de los textos clásicos durante esta etapa fue decisivo el espíritu laico y renovador que propició el auge de filólogos interesados por rehabilitar el pensamiento antiguo. El estudio de la lengua y literatura en este período se distingue por la restauración a través de los textos originales o, en último caso, del testimonio más antiguo. Petrarca y Lorenzo Valla destacan en la etapa con una labor en esencia continuadora de la herencia anterior, especialmente en lo relacionado con el cotejo de variantes.

Petrarca asumió como procedimiento que ante el error de un texto la subsanación debía hacerse mediante la vuelta a los antiguos ejemplares, razón por la que le interesaba recuperar las mejores copias de libros antiguos. Esta praxis es continuación de la antigüedad latina y coincide con el procedimiento de los filólogos bizantinos del siglo xiv, preocupados por la comparación entre variantes. Por ello, su labor crítica, la *emendatio ope codicum*, fue notablemente superior a la de otros muchos humanistas deseosos de publicar *editiones principes* de los clásicos. En tal sentido, también las *emendationes* de Valla se consideran como un hito en la crítica textual renacentista.

La esencia de la textología de los primeros humanistas italianos se resume, de forma general, en la búsqueda de manuscritos antiguos, la indagación de lecturas auténticas y la formulación de conjeturas. Sin embargo, fue la imprenta la promotora de cambios profundos en la producción y difusión de libros, así como en la *constitutio textus*. Las primeras *editiones principes* se basan, fundamentalmente, en *codices recentiores*. No obstante, la reproducción de libros a gran escala supuso un momentáneo retroceso al desproveer a las publicaciones de glosas y comentarios marginales; digna excepción constituyeron las ediciones personales de experimentados editores o maestros, quienes procuraban un texto más pulcro.

Angelo Poliziano fue el primer italiano que trató de enmendar un texto griego y de suplir las palabras que faltaban en los manuscritos, introdujo la *eliminatio codicum descriptorum*, aun cuando este novedoso procedimiento no vuelve a tenerse en cuenta de forma sistemática hasta el siglo xix, entre los discípulos de Lachmann. Por su parte, Erasmo de Rotterdam fue considerado uno de los mejores críticos de la Europa moderna en su labor editorial relacionada con las sagradas escrituras, de las que afortunadamente alentó nuevas ediciones al tiempo que apeló a la necesidad de acompañar los textos con comentarios, paráfrasis y traducciones. Asumió, además, que para entender y explicar correctamente los textos antiguos resultaban útiles y necesarios los conocimientos de múltiples áreas del saber tan diversas como Geografía, Botánica, Historia, Etnología, Numismática, Astronomía, Ciencias Naturales, Problemas Militares, Agricultura, Música o Arquitectura.

Aún así, uno de los mayores problemas de los humanistas fue el no investigar el *stemma codicum* y asumir como principal criterio que la estimación de un manuscrito consiste en su antigüedad y en la buena calidad de las lecturas. En el caso particular de los humanistas españoles centraron su labor en correcciones basadas en los manuscritos; apoyo en el contexto, en el *usus scribendi* del autor; depuración de glosas e interpolaciones; y formulación de nuevas conjeturas que, en algunos casos concretos, editores posteriores han considerado como excelentes (Morocho, 2004: 71). En esencia, *emendatio codicum et ingenii ope* fue la tarea más característica de la crítica textual hasta el siglo xix, aunque la *emendatio* renacentista era ya una forma de *recensio.*

1. *Contrarreforma católica y reforma protestante*

Comenzado el siglo xvii la contrarreforma católica afectó el avance y el ejercicio crítico de los estudios clásicos en España, Italia y Francia. El catolicismo consideró la textología llamada «libre examen» como grave herejía; no obstante, el renacimiento cultural de la orden benedictina propició diversos logros. Entre los benedictinos se encontró Mabillon, reconocido como fundador de la Diplomática y el primero en afrontar científicamente el estudio de la Paleografía que, junto a la Codicología, se convierten en disciplinas de gran importancia para el estudio de la crítica textual en textos antiguos y medievales. Asimismo, para Jean Le Clerc (1712) todo se trata de un problema de estilo y concede mayor importancia a la interrelación de los manuscritos que al juicio crítico de casos específicos.

La contrarreforma católica llevó a volver sobre los documentos de los archivos para demostrar la antigüedad de ciertas instituciones eclesiásticas, dando origen a la Diplomática y Paleografía. La reforma protestante, por su parte, profundizó en el estudio de la Sagrada Escritura, estableciendo una serie de normas de crítica textual que aún hoy forman parte de los manuales más actuales. Fue la Universidad de Leiden, con N. Heinsius como principal exponente, el centro de las ideas con las que comienza una nueva fase en la historia de la filología, caracterizada por la primacía de la crítica textual. Su contribución fue la de concebir que la colación e investigación de los manuscritos debe preceder siempre a la constatación de las corrupciones del texto y, por tanto, a la formulación de conjeturas.

1. *La crítica textual como disciplina moderna. Richard Bentley y los angloholandeses*

Es el propio siglo xvii el punto de partida de la textología en tanto herramienta científica, específicamente con la obra de Richard Bentley y su interés, junto al de sus contemporáneos angloholandeses, por reconstruir la literatura clásica y bíblica. La mayor parte de los filólogos estudiosos del tema lo consideran como el mejor crítico textual antes de Lachmann, y en algunas cuestiones antecesor de las ideas del lachmannismo. Los datos históricos sobre este destacado filólogo inglés refieren que durante tres décadas logró acumular cerca de treinta mil variantes textuales del Nuevo Testamento con la intención de reconstruir, a partir de estas, el texto más antiguo. Aunque murió antes de concluir su labor el mayor logro estuvo dado por el cambio de perspectiva que esta supuso con respecto a la hasta entonces usual reedición del *Textus Receptus*.[[1]](#footnote-1)

Para Bentley la conjetura es fundamental en la crítica textual, pero con la peculiaridad de que esta debe siempre establecerse sobre la base de la genética del texto; antes de proceder a una presunción, es preciso indagar sobre el porqué del intento de corrección del copista y demostrar paleográficamente cómo la lectura buena pudo deteriorarse por una incorrecta lectura o comprensión. Según él, a toda conjetura debe preceder, además, un conocimiento profundo del autor a fin de garantizar que esta se elabore en consonancia con su estilo. La influencia para la crítica textual del pensamiento de Bentley fue significativa, por su aporte se reconoce como el padre de la conjetura moderna. Su posición de abandonar la *lectio recepta* o *vulgata* tuvo gran repercusión y a partir del perfeccionamiento de sus ideas tuvo lugar el surgimiento del método «genealógico», que se convirtió en el más empleado por esta ciencia durante los siglos posteriores, hasta las postrimerías del siglo xx.

1. *Karl Lachmann y el método genealógico*

El filólogo alemán Karl Lachmann concretó un riguroso y metódico sistema de crítica textual que reformuló las distintas fases del trabajo textológico a finales del siglo xix en lo que se conoce como el método genealógico o lachmannismo. Este método fue ampliamente difundido en etapas posteriores y está basado en tres fases fundamentales: *recensio*, *emendatio* y *constitutio textus*. De esta forma, su metodología prioriza la creación del *stemma codicum* o árbol genealógico a fin de establecer al texto canonizado o arquetipo. Su fin es el de restituir el texto ideal más cercano a la voluntad autoral, a partir del cual deben desprenderse todas las sucesivas reproducciones del mismo. Desde Lachmann la *recensio* y *emendatio* han constituido las dos principales tareas de la crítica textual.

La *recensio* es el trabajo previo a toda edición crítica, o sea, la búsqueda de testimonios del texto, que los manuales actuales distinguen entre recensión cerrada y recensión abierta, denominan también *recensio* al conjunto de operaciones de la *collatio,* la *eliminatio codicum descriptorum* y la clasificación de materiales. El segundo momento es la *emendatio,* que consiste en corregir el texto de los errores paleográficos o sobre los pasajes deteriorados. En esta fase es imprescindible apelar a las preferencias lingüísticas y estéticas del autor editado, el *usus scribendi*, para restablecer el texto por la vía de la *divinatio.* Los filólogos posteriores distinguen en la crítica conjetural las siguientes fases: *interpungere* (puntuación conforme al uso moderno); *mutare* (restitución de las letras alteradas en la obra y que forman palabras sin sentido contextual); *transponere* (alteración del orden de las palabras en el texto viciado); *delere* (supresión de palabras o frases que no son del autor, sino de algún anotador o copista); y *supplere* (completar conjeturalmente lagunas y pasajes). Como tercera fase del *iudicandi,* además del *recensere* y el *emendare,* Lachmann proponía el *originem detegere,* que consisteen investigar la historia del texto examinado. Lachmann consideraba significativo conocer los ejemplares que fueron copiados en las diversas épocas y el lugar de donde habían partido las innovaciones, según él, estas suelen irradiar desde un centro a la periferia, por tanto, si una lectura está atestiguada en dos puntos periféricos respecto del centro irradiador, tal lectura tiene probabilidades de ser la lectura originaria, al no haber sido suplantada por la lectura innovadora. Tal es el criterio de las *áreas laterales* que posteriormente se aplicaron en los campos de la lingüística y de la diplomática. Este estudio pormenorizado de todas las variantes es lo que permite, según el lachmannismo, obtener una perspectiva de árbol genealógico. (Blecua, 1983; Bêlic, 1983).

1. *La ecdótica del siglo xx y tendencias actuales*

Unida a la amplia difusión de su método encontró Lachmann, también, una rápida respuesta por parte de los investigadores y filólogos. Según Pérez Priego (1997), entre los más destacados esfuerzos por el mejoramiento del método lachmanniano se encuentran los estudios de Dom Henri Quentin (1926), quien acuñó el término de *ecdótica* para referirse a esta ciencia del texto y propuso un complejo método de reconstrucción del arquetipo basado en parámetros estadísticos; y los criterios de Paul Maas (1984) sobre cómo perfeccionar la técnica estemática para establecer así más complejas y seguras redes de agrupamientos entre testimonios.

Asimismo, el lachmannismo enfrentó varias críticas y posturas teóricas divergentes como las de Joseph Bédier (1928), quien resultaría en su tiempo su más severo detractor. Los razonamientos de Bédier apostaban por el retorno a un único manuscrito que habría que corregir y depurar únicamente en los errores evidentes; en esencia, se oponía a la estructura binaria del *stemma* propuesta por Lachmann. Ese método fue conocido como el *bon manuscrit* y también recibió varias propuestas de corrección que, de forma general, consistían en impedir que la única transcripción del «buen manuscrito» llegara a legitimar la obra de un copista y no del autor.

Por otra parte, se produjo una renovación de la metodología de la crítica textual adecuada a textos impresos, al percibir que estos presentan nuevos problemas relacionados con la reproducción tipográfica para los que no es factible la aplicación estricta del método de Lachmann. Con el libro impreso, la reproducción de un texto pasó de unas pocas copias diferentes entre sí, y más distanciadas en el tiempo, a miles de ejemplares casi idénticos publicados al unísono. Así, lo que antes se consideraba un testimonio no se limita en estos casos a un único ejemplar, sino al conjunto de ejemplares conservados de la misma edición.

A partir de la década del treinta del siglo xx tiene lugar una renovación teórica de la filología, sobre todo en Italia, que pretende ofrecer nuevas perspectivas frente a la rigidez metodológica imperante hasta ese momento. En esencia, estas posturas no pretenden la refutación total de los presupuestos anteriores, sino la necesidad de combinarlos con las historias de transmisión de los textos a fin de individualizar cada problema. Así, cada variante es potencialmente válida en tanto lo que puede aportar sobre las condiciones culturales específicas en que se gestó. Esta denominada «nueva filología» plantea que cada texto ofrece un problema crítico concreto que debe ser resuelto mediante la aplicación de los métodos y vías que mejor se adapten a su situación. En consonancia con estas ideas, para Morocho la pauta metodológica de hermanar la historia específica de un texto con la tarea de su restitución se convierte en principio esencial de la crítica textual:

*Nuestros manuales de crítica textual suelen definir la disciplina en función de la causa final ya que, para ellos, se trata básicamente de restituir un texto suprimiendo los deterioros y adherencias espúreas que sufrió con el paso de los años y lograr en la medida de lo posible la prístina pureza con que salió de las manos de su autor […] Pero el editor de un texto tampoco puede olvidar el quién, el cómo y el cuándo, no solo en el aspecto de producción o composición de una obra, sino, además, en la faceta no menos importante de la transmisión de un texto. Por eso, desde hace por lo menos medio siglo, los grandes especialistas no suelen editar un texto sin un conocimiento profundo de la historia de su transmisión […]La crítica textual, que es filología por excelencia, se halla necesariamente vinculada a los datos concretos y una consideración histórica y diacrónica de esta disciplina, inseparable de la buena filología y de la historia de los textos, nos sitúa en el campo de la relatividad de los principios. Dicha relatividad considerada, como fundamento metodológico constituye una excelente garantía científica contra todo dogmatismo y una apertura a la incorporación de las nuevas aportaciones y adquisiciones (2004: 6-13).*

1. Precisiones generales sobre la crítica textual en Cuba

La tradición narrativa cubana comienza a gestarse en la obra de escritores decimonónicos a través de sus empeños por forjar una literatura capaz de captar la esencia de nuestra cultura; la eclosión de un pensamiento social con marcado tono nacionalista fue la clave para ello. Siguiendo esta pauta debe asumirse el siglo xix como la génesis de una narrativa patrimonial sobre la que se asienta el conveniente desarrollo posterior de una prosa ficcional en la isla. Garantizar la fiabilidad y representatividad de sus sucesivas versiones textuales debería ser una prioridad incuestionable para los especialistas cubanos de la lengua. Aun así, exiguas son las labores de crítica textual que han mostrado interés real por acercarse a la literatura nacional.

Pueden tomarse como algunas de las merecidas excepciones la edición crítica de *Cecilia Valdés*, a cargo de Esteban Rodríguez Herrera en 1953; la de *Espejo de paciencia*, publicada por Cintio Vitier en 1960 en la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas; las de *Una pascua en San Marcos* y *El Ranchador*, realizadas por Cira Romero en 2009; o las diversas y acertadas publicaciones que han visto la luz bajo la tutela del Centro de Estudios Martianos. Entre los trabajos de edición crítica que centran su interés en la literatura nacional posterior al siglo xix podemos encontrar el realizado por Cintio Vitier en 1998 de *Paradiso* y la edición firmada por Gustavo Guerrero y Francois Wahl en 1999 de la *Obra Completa* de Severo Sarduy, publicadas ambas en Madrid. Mención especial merece la edición crítica de *El Camino de Santiago* de Alejo Carpentier, a cargo de la investigadora Ana Cairo y publicada en 2002.

En sentido general, mientras la tradición occidental opta por garantizar la continua revaloración de su patrimonio escrito a través de soluciones que faciliten el proceso textológico; en Cuba la labor de crítica textual queda prácticamente recluida al ejercicio de quienes tienen a su cargo las aún insuficientes ediciones críticas de obras de nuestra literatura. Es regular en nuestro país la realización de estudios lingüísticos-literarios sin la ejecución de una primera fase textológica de consulta directa con la edición príncipe, fascimilar o crítica. Aún peor, no es *rara avis* que un editor cubano a cargo de una edición crítica exprese su menosprecio hacia la labor puramente filológica por considerarla de poca relevancia; desconociendo que a veces una omisión o cambio lingüístico, insignificante para el lector promedio, puede invalidar determinados acercamientos científicos a la literatura.

**4. Conclusiones**

A partir del análisis es posible concretar varios presupuestos que, de forma general, son aplicables a la mayor parte de los textos cubanos. Una vez culminado este proceso inicial, cada investigador debe atender al problema crítico concreto que presente la obra en cuestión a través de una metodología específica en cada caso. De forma general puede concluirse que:

1. En el análisis crítico de toda obra es imprescindible conocer la génesis e historia de transmisión del texto, independientemente de que su procedencia sea de la tradición manuscrita o impresa. No es suficiente el *textus receptus*, el filólogo debe preocuparse y ocuparse de estar al tanto *con qué* criterios se reprodujo y *a qué fin* se destinaba.
2. Siempre que sea posible se debe insistir en la consulta de la edición príncipe y verificar a partir de esta las corrupciones posteriores. En tal caso, no basta con considerar que la variante más antigua encontrada es, *per se*, la de mayor validez; es necesario apelar a la genética del texto para corroborar la naturaleza de las variaciones.
3. Una vez establecida la genealogía del texto debe procederse al acopio, cotejo y análisis de variantes en sus especificidades intratextuales, intertextuales y contextuales.
4. Independientemente del grado de fiabilidad de cada variante con respecto al original autoral, cada una de ellas es potencialmente válida en cuanto a la historia de transmisión del texto por lo que puede esclarecer de las condiciones en las que se gestó. Por consiguiente, cada variante debe ser consideraba con la misma exhaustividad.
5. El fin de la ecdótica no debe ser, exclusivamente, el de fijar un texto; es tarea de esta disciplina el dotarlos de un aparato crítico que posibilite un acercamiento científico a la literatura. En todo caso, si ese aparato crítico no existiere previamente, todo investigador que pretenda un estudio veraz sobre una obra escrita debe, en primer lugar, realizar un estudio textológico como primera fase de su investigación.
6. Los procedimientos y técnicas para textos antiguos y medievales no son estrictamente aplicables a Cuba dado que la tradición literaria cubana es relativamente joven, sin embargo, ello no puede significar un desconocimiento de las consideraciones generales de la crítica textual.

**5. Referencias bibliográficas**

1. Acevedo, E. (2009). El *Textus Receptus*. Conferencia pública, Santiago de Chile. En http://www.iglesiareformada.com/Acevedo\_El\_Textus\_Receptus.pdf
2. Bédier, J. (1928). «La tradition manuscrite du Lai de l’ombre. Réflexions sur l’art d’éditer les anciens textes». *Romania*, 54.
3. Bêliç, O. (1983). «Nociones elementales de textología». En *Introducción a la teoría literaria*, La Habana: Editorial Arte y Literatura.
4. Blecua, A. (1983). *Manual de crítica textual*. Madrid: Editorial Castalia.
5. Cavallo. G. (1975). *Libri, Editori e Pubblico nel mondo Antico*, Roma: Laterza.
6. Diehl, C. (1963). *Grandeza y servidumbre de Bizancio*. Madrid: Editorial Espasa-Calpe.
7. Havelock, A. (1963*). Preface to Plato*. Cambridge: Blackwell Publishers.
8. [Le Clerc](https://www.google.com.cu/search?tbo=p&tbm=bks&q=inauthor:%22Jean+Le+Clerc%22&source=gbs_metadata_r&cad=5), J. (1712). *Ars Critica*. Janssonius-Waesbergius.
9. Mass, P. (1984). *Critica del testo*. Florencia: Le Monnier [1927].
10. Morocho, G. (2004). *Estudios de crítica textual*. Universidad deMurcia: Editum.
11. Pasquali, G. (1974). *Storia della Tradizione e Critica del Testo*. Italia: Editorial Mondadori [1934].
12. Pfeiffer, R. (1968). *History of Classical Scholarship*. Oxford University Press.
13. Quentin, D. (1926). *Essais de critique textuelle (Ecdotique)*. París; Picard.
14. Wilamowitz, U. (1889). «Einleitung in die griechische Tragödie». *Euripides-Herakles*. Berlín.
1. *Textus Receptus* (término latino que significa «texto recibido») es el nombre por el cual se conoce el texto griego del Nuevo Testamento editado por Erasmo de Róterdam (Desiderius Erasmus), impreso por primera vez en 1516 y luego corregido en 1519, 1522, 1527 y 1533. Es un conjunto de manuscritos de los cuales los más antiguos datan aproximadamente del siglo X, y son la base de muchas traducciones clásicas de la Biblia. Buenaventura y Abrahán Elzevir introdujeron el término como parte del prefacio a su edición de 1633. Tomaron como principio fundamental que ese era el texto limpio de corrupciones, y, por tanto, todas las demás ediciones debían partir de él (Acevedo, E., 2009). [↑](#footnote-ref-1)